


## La Papisa



© La sacerdotisa, 2021

© Indira Carpio Olivo, 2021

© de la ilustración: María Gabriela Lovera

Petalurgia, 2021   
Colección Arcania

petalurgia@gmail.com

www.petalurgia.com

@petalurgia

Edición general: Ma. Gabriela Lovera y José Miguel Navas

Selección editorial / Arcania Tarot: José Miguel Navas

Diseño y maquetación:

María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



Reconocimiento / No comercial

Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2021

# La Papisa







La Papisa  
Indira Carpio Olivo

Colección Arcania

**La Papisa**



@mgl.eseritura

## ARCANO II

¿Cómo se lee el cielo? ¿Dónde se dibuja el diagrama que hace una bandada de aves? ¿Quién escucha la oración de los árboles? ¿Quién escribe el texto que dibuja el curso del río? Cuando lo escribe, ¿qué dice?

Se dice que Ella espera que dios venga a inseminarla, pero es Ella quien insemina al dios de los hombres, sentada sobre sus huevos. De su pecho podemos beber de la misma boca de dios: hiel y miel, la leche de dios.

¿Quién escribe lo que la boca de la cueva dice? La piel de la piedra se formó con las palabras de la que todo lo sabe y hubo un tiempo en que comíamos piedras. Fue a través de su palabra que la piedra se hizo papa, Papisa.

Con Ella lloran los árboles su resina, añillan sus años, chirrían al fuego.

Bajo sus pies tiembla el mundo y nada la penetra.  
Solo dios podría tocar las paredes internas de su carne.

Es rosa de piedra, rosa invertida, sentada sobre el mundo, es rosa de centro intacto.

Las piernas de su silla hincan las nubes, su falda se voltea, se convierte en velo. Cubierta como la cebolla, medita. No tocada es animal de poder, atractiva, peligrosa. Y todo lo toca, como el agua. No importa si no te das cuenta, el agua te toca.

¿Cómo rompe la Sacerdotisa su huevo para que nazca el hijo del hombre? Es el dos de la trinidad, el espíritu santo. Cierra el círculo de la creación. Lo rompe.

Se come a sí misma y se diluye en las diecisiete líneas ondulantes. Es jaula dorada, ciega, es poema en su diálogo con el infinito.

La Papisa no tiene corazón, tiene mar sin sol y tiene cielo, nubes de algodón azul capaces de parir la navaja de los rayos. Eléctrica, fría, es cáscara blanca de venas delgadas, verdes.

Sus nubes son máscaras de cielo. ¿Cómo se deshacen? Se destejen, desalgodonan en lágrimas.

En su libro no se obtiene conocimiento, sino sentimiento: una mujer desnuda a la que ofrece y no lee. Pero Ella lee. Pero Ella escribe. ¿Quién pudo parirla



sino Ella misma? Se ha escrito primero.

¿Dónde cuelga el velo? Detrás del velo su rostro de libro, y en el libro la ley de lo humano, la naturaleza salvaje, su naturaleza es la fe, es ella la naturaleza. Ella es la respuesta. Cuando habla una cree, el cuerpo cree, crecen de los brazos las ramas y del mentón los nidos. Es la materia del espíritu en su pureza, los ojos en la yerba.

Sácate los zapatos y las ideas. Te bautiza con agua de sol. Ella quema sal lo mismo que palabras.

Sácate la ropa. Preséntate ante ti sin el prejuicio de lo humano, bajo la convicción de existir en el uno, en Ella como en ti misma. Nadie puede desviarte porque no tienes rumbo, nadie puede comprarte porque no quieres nada. No tienes secreto, porque el secreto es Ella y estás vacía.

Sácate la piel y entrégala. ¿Qué ocultas? Nada dentro de ti le es extraño. Ella te habita. Ella ha dibujado el lenguaje de las arterias, conoce tu poema, y es el poema quien te permite vivir. ¿Acaso vives sin ella? Que no lo sepas no te hace vivir menos, pero si lo supieras vivirías más. Es ley.

Las ardorosas criaturas bajo su falda chupan de su sexo, y a Ella le es transparente, porque Ella solo chupa del cielo. ¿A qué sabe la leche de la primera madre? La

primera leche fue agua. La última, agua embriagada de cielo marciano.

Como María, Ella no ha escrito de sí y de Ella se han escrito todos los cuentos, ninguno cierto.

En sus ojos orbita una bola de cristal que anuncia comienzo y final, porque la línea del presente es delgada y está rota, es línea rota. Ella la enhebra y no es posible que lo haga sin mirar bajo los pasos. Araña de hierro, camina lento y teje lento como se teje la evolución.

Nadie sabe todavía describir su misterio.

Quién es Ella que sube como la espuma, terrible como los ejércitos imperiales, brillante como el dorado, efímera como el dorado, inasible como el dorado.

Si dios es cielo, ella es tierra desteñida.

Si dios es el ser, Ella es el creer: obrera en la oración:

*¡Oh poderosa arena que has convertido  
al mundo en mundo!*

*¡Oh poderosa palabra que has hecho del aliento canto!*

*¡Oh poderoso poema, aterrador ángel de la soledad!*

*Manos del cosmos, hacedora de los huesos y las estrellas.*

*¡Oh diosa de los labios! Ábrete y déjame entrar.*



INDIRA CARPIO

Caracas, Venezuela, 1984. Poeta, periodista y dramaturga. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela, donde ha sido profesora. Es guionista, productora y presentadora de programas de radio y televisión. Por su trabajo en medios digitales le fue conferida la mención especial del Premio Nacional de Periodismo 2016. Es autora de *Mujerícolas* (El perro y la rana, 2017). Por su libro *Frutos extraños* fue galardonada (y publicada) con el Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca, mención Poesía en 2018. *Cartas de agua* (Índigo editoras, 2020) es su tercer libro. Ha publicado también *Diario venusiano* (Libero Editorial, 2020) y *Malayerba* (Fundarte, 2020). Escribió *Frutos extraños, la obra*, junto a Oriana Orozco (2019) y *Malamadre*, ambas para teatro.



[www.petalurgia.com](http://www.petalurgia.com)  
[petalurgia@gmail.com](mailto:petalurgia@gmail.com)  
@petalurgia